

N.º 18 enero 2024

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ARTÍCULOS

Fernando Riva
RECLUSIÓN FEMENINA,
ESCATOLOGÍA Y FENÓMENOS
SOBRENATURALES EN «PLANETA»
DE DIEGO GARCÍA DE CAMPOS

POEMAS

«UNA TEMPORADA
EN EL INFIERNO»
ARTHUR RIMBAUD

ENTREVISTA

Fernando Valverde
ENTREVISTA
CON JAVIER HERRERO

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ARTÍCULOS]

Fernando Riva

RECLUSIÓN FEMENINA, ESCATOLOGÍA
Y FENÓMENOS SOBRENATURALES
EN «PLANETA» DE DIEGO GARCÍA
DE CAMPOS 5

Rubén Márquez Máximo

IMAGEN Y TEATRALIDAD EN
«EL CANON ABIERTO. ÚLTIMA
POESÍA EN ESPAÑOL» 27

Rubén Márquez Máximo

IMAGEN Y MELANCOLÍA EN
«EL CANON ABIERTO. ÚLTIMA
POESÍA EN ESPAÑOL» 39

Cielo Constanza Uscanga

EL CONCEPTO DE POESÍA
Y LO QUE LLAMAMOS POESÍA 53

[ESTUDIOS]

Isabel Patricia Macías Galeas

EL DEVENIR MENOR EN EL LENGUAJE
NEOBARROSO DE LA POÉTICA
DE NÉSTOR PERLONGHER 73

Antonio Sánchez Román

EN EL ABISMO DEL (NO) SER.
POÉTICAS DEL VACÍO
Y ANÁLISIS EXISTENCIAL 91

Iva Vogrič

«DEL CABALLO GRANDE QUE NO QUISO
EL AGUA». ANIMALIDAD HIPOMORFA
Y MATERIALIDAD HÍDRICA EN EL
IMAGINARIO MÍTICO DE FEDERICO
GARCÍA LORCA: UNA PERSPECTIVA
SIMBÓLICO-ANTROPOLÓGICA 111

María de Gracia

Rodríguez Fernández

UN ACERCAMIENTO A LA OBRA
DE JAIME GIL DE BIEDMA
A TRAVÉS DE LA INTIMIDAD
COMO ESPACIO POLÍTICO 139

[POEMAS]

167 ARTHUR RIMBAUD

[ENTREVISTA]

Fernando Valverde

171 ENTREVISTA
CON JAVIER HERRERO

[RESEÑAS]

Antonio Díaz Mola

179 PLAZA, PEDRO J.

Edgar Tello García

185 GUNTY, TESS

Normas de publicación /
Publication guidelines 191

199 Equipo de evaluadores 2023-2025

201 Orden de suscripción

UN ACERCAMIENTO A LA OBRA
DE JAIME GIL DE BIEDMA A TRAVÉS DE
LA INTIMIDAD COMO ESPACIO POLÍTICO

—
AN APPROACH TO THE WORK OF JAIME GIL DE BIEDMA
THROUGH PRIVACY AS A POLITICAL SPACE
—

María de Gracia Rodríguez Fernández
Universidad Internacional de Valencia (España)

fitipaldis2107@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE { Jaime Gil de Biedma, Intimidad, Homosexualidad,
Represión Franquista, Clandestinidad }

Este trabajo presenta un análisis exhaustivo del modo en el que Jaime Gil de Biedma vive su homosexualidad, siendo la intimidad abordada desde un punto de vista político. Nuestro poeta se ve obligado a ocultar su sexualidad por motivos de índole personal, profesional y estatal. Como se demuestra a lo largo de este estudio, el autor de *Las Personas del Verbo solo* se muestra libremente en la clandestinidad, donde comparte encuentros esporádicos con hombres y mujeres pertenecientes a diferentes tipos de clases sociales. Pero, es más, esta investigación incluye una minuciosa observación de todos los poemas homosexuales de Gil de Biedma que trabajó el erotismo en su obra siempre desde la ambigüedad, temiendo, hasta el final de sus días, provocar en su familia perjuicios mayores que los que ya tenía, tal y como el propio poeta indica en la carta que le envía a Dionisio Cañas y que también aparece aquí.

Fecha de recepción: 26/11/2023 Fecha de aceptación: 03/01/2024

ABSTRACT

KEYWORDS { Jaime Gil de Biedma, Privacy, Homosexuality, Political Repression, Hiding }

This work presents a thorough analysis of the way in which Jaime Gil de Biedma lives his homosexuality, being privacy approached from a political point of view. Our poet feels obliged to hide his sexuality for reasons of personal, professional and political nature. As it is shown throughout this study, the author of *Las Personas del Verbo* feels free only in hiding, where he shares occasional meetings with men and women belonging to different types of social classes. Moreover, this research includes a meticulous observation of all homosexual poems written by Jaime Gil de Biedma who presented eroticism in his work from the ambiguity, but he was always afraid of causing a personal damage to his family, as the poet indicates in the letter which he sent Dionisio Cañas and which also appears here.

I. JAIME GIL DE BIEDMA Y LA HOMOSEXUALIDAD DURANTE LA REPRESIÓN FRANQUISTA EN ESPAÑA

Los Gil de Biedma eran una familia de derecha, que no comulgaban con la retórica del Régimen, que detestaban la Falange y no sentían una gran admiración por el general Franco, quien garantizaba sus intereses. Sin embargo, sí que fueron una familia muy católica que seguía el ritual de misas, rezos de rosario, novenas, ayunos, abstinencias y procesiones. En este ambiente, y con la dictadura como telón de fondo, crece Jaime Gil de Biedma, un ciudadano homosexual de mente abierta, liberal y cosmopolita que se enfrenta a la represión, persecución y censura por una sociedad espesa, a través de la familia, la religión, la política (ya sea oficial o clandestina) y el Estado. Por aquel entonces, la homosexualidad en España era considerada un delito sexual penado por la Ley de Vagos y Maleantes, que se introduce el 4 de agosto de 1933, revisada el 15 de julio de 1954¹.

1. Por si la represión social no fuera suficiente, el franquismo extremará las medidas legales para luchar contra la visibilidad homosexual. El machismo y el integrista católico se

Durante el franquismo, el amor entre hombres fue un objeto de doble orden. Primero por sugerir actividad sexual y, segundo, por su carácter simbólico de comportamiento antinatural y condenado por la Iglesia. En otras palabras, ser homosexual era peor que ser simplemente sexual. Para el catolicismo, la homosexualidad era suma desobediencia, pecado contra natura, cuyo nombre no debía ni pronunciarse pero que continuamente se evocaba en salmodias sobre castigo y fuego eterno, contra el que se prevenía a los padres y maestros, del que había que protegerse. Para los reaccionarios instalados en los aledaños del poder, se relacionaba con el izquierdismo. Pero, sobre todo, no podemos olvidar que el franquismo es un régimen inspirado por ideologías militares tradicionalmente machistas, por lo que la homosexualidad era una deslealtad absoluta a los principios del ejército. La posibilidad de homoerotismo en las Fuerzas Armadas hacía que estas desarrollasen una homofobia evidente en leyes y ritos. De manera que la homosexualidad se daba en tres frentes bien distintos que abarcaban el espectro de los enemigos del franquismo: rojos, ateos y decadentes. Enemigos perseguidos por la ley y la sociedad que llegaban a ser negados por quienes los conocían, hasta el punto de sentirse coaccionados a negarlos u ocultarlos con cierta ver-güenza.

II. EL PRIMER AMOR HOMOSEXUAL DE NUESTRO POETA

En este contexto, Jaime Gil de Biedma intenta vivir de la manera más libre posible, pero guardando las formas para evitar conflictos laborales y familiares. Para entenderlo, debemos remontarnos

convierten en asunto de Estado. El 15 de julio de 1954 se aprueba una enmienda a la Ley de Vagos y Maleantes (originalmente redactada en la época republicana por Luis Jiménez de Asúa y Manuel López Rey), para poder castigar con mayor dureza los comportamientos homosexuales. Se trata, en resumen, de una ley que considera al homosexual un criminal en potencia y por lo tanto lo elimina de la vida pública con el fin de proteger a la sociedad.

a la primavera del 49 cuando un joven estudiante de Derecho comienza a relacionarse con sus compañeros de Facultad, donde se enamora por primera vez de un hombre Juan Antonio Padró, con quien Biedma no llega a mantener ninguna relación íntima. Este amor discreto le provoca un gran sentimiento de culpabilidad ante el descubrimiento de su homosexualidad, un hallazgo angustioso que le causa un profundo dolor. Jaime Gil decide compartir el Secreto que lo abruma con su amigo Carlos Barral y con el profesor Fabián Estapé, que le recomienda escribir versos para acabar con esos terribles pensamientos, utilizando la escritura de un modo catártico para redimir sus pecados. Consejo que nuestro poeta sigue de manera precisa, poniéndose a ello aquella misma primavera. Pero Jaime se encuentra en un momento crucial porque empieza a sufrir las primeras consecuencias del drama personal que marcará su vida: pertenecer a la alta sociedad y vulnerar a diario las normas de su clase y los códigos familiares. En aquella España de posguerra, en su clase social y con el tipo de mundo cultural que se respiraba en su familia, ser poeta y homosexual significaba condenarse a un doble aislamiento. Sin embargo, Gil de Biedma se enfrenta a todo, en busca de su propia identidad, transformando en escritura sus desavenencias políticas y sexuales durante la dictadura.

III. PRIMERA EXPERIENCIA DE AMOR CORRESPONDIDO EN MADRID. ANÁLISIS DE POEMAS HOMOSEXUALES

En noviembre de 1950 Jaime Gil se marcha a Salamanca para olvidar el fracaso amoroso con Padró. Entretanto regresa de vez en cuando a Madrid, en busca de aventuras. En la capital vive su primera experiencia de amor correspondido. Desconocemos el lugar donde se conocieron, pero de lo que estamos seguros es de que por primera vez el poeta se entrega a un hombre de su agrado, asumiendo el riesgo que esto significaba en aquel tiem-

po, devaneos penados con la cárcel. Dicho encuentro marca el inicio homoerótico en Biedma. Un inicio vinculado para siempre al voyerismo, como años más tarde expresaría en *Peeping Tom*², un poema que refleja la sorpresa de un muchachito de dieciséis años que mira el encuentro amoroso de una pareja de hombres medio vestidos, revolcándose felices como bestias. Jaime Gil se percató de que está siendo observado y lo sorprende, a unos veinte pasos, mirándolos. En la distancia del tiempo, reflexiona y se pregunta si ese muchacho, cuando esté con otros cuerpos, se acordará aún de aquella escena de amor que vio en su juventud.

Esta composición es el primer ejemplo de poema cauto, sutil, con escasas ranuras a lo explícito, puesto que las circunstancias obligaban a librarlo de contornos comprometedores. Por eso, parece que plantea el encuentro amoroso de una pareja en el pinarcillo, junto a la Facultad de Letras, pero si tenemos en cuenta que se trata de una pareja homosexual en la España de los 50, la normalidad se pierde. En suma, este es el primer caso de poema homosexual, aunque no el único, en “Domingo” ocurre algo similar, lo que parece una circunstancia usual de una pareja en el pinar, cobra un sentido diferente si de nuevo tenemos en cuenta que Gil de Biedma se refiere a dos homosexuales:

DOMINGO

No más que este pequeño esfuerzo por vivir,
por respirar igual como respiran
esas otras parejas más allá, dejadas
bajo los suaves pinos en pendiente,
y que parecen empañar el aire
tan quietas como el humo de la ciudad, al fondo,
entre tanto que pasan exhalándose
carretera hacia abajo los raudos autobuses.
(Gil de Biedma, 2010:51)

2. En inglés *Peeping Tom* es el equivalente de nuestro “mirón” o *voyeur* y procede de lady Godiva.

Pero en 1950 ocurre algo más, y es que a pesar de Juan Antonio Padró y de su primera experiencia de amor correspondido, Gil de Biedma mantiene ese mismo año una relación sentimental con Jorge Granados Sanguinetti (1929-1999), un pintor español que vivió exiliado muchos años en Roma.

Efectivamente, Jaime Gil de Biedma es un homosexual declarado, aunque cuando le invade el deseo, mantiene relaciones sexuales con mujeres, como la que tuvo lugar en la primavera del 52 durante la verbena de San Juan en Galicia, donde termina el servicio militar. Tras un tiempo de abstinencia, el poeta conoce a una prostituta, con la que pasa noches muy provechosas. Pero a pesar de esta gran novedad, el acontecimiento de aquel verano fue otro, el repentino amor con Marcelino Someso, un joven soldado de clase media. Con él Jaime Gil pasa unos días muy románticos en La Coruña, visitando los lugares más emblemáticos de la ciudad y entregándose por completo al amor. Esta experiencia le inspira el poema “Amor más poderoso que la vida”, donde celebra el encuentro con Someso, ocultando, como era habitual, el resto de la historia:

AMOR MÁS PODEROSO QUE LA VIDA

La misma calidad que tu expresión,
al cabo de los años,
esta noche al mirarme:
la misma calidad que tu expresión
y la expresión herida de tus labios.
Amor que tiene calidad de vida,
amor sin exigencia de futuro,
presente del pasado,
amor más poderoso que la vida:
perdido y encontrado.
Encontrado, perdido... (2010:161)

Sin embargo, el amor entre Someso y Gil de Biedma se desvanece pronto. El poeta, que continúa siendo bisexual, busca alivio

carnal en prostitutas, con las que pretende sanar sus heridas. En el otoño del mismo año Gil de Biedma lee *Sodoma y Gomorra* (1921), una novela que considera un tratado sobre el comportamiento homosexual. Con ella descubre el discurrir de su propia vida, llegando a conmoverse cuando se percata de que pertenece a una comunidad condenada a guardar secreto, como si ser homosexual fuese realmente un delito. Por eso, a su regreso de La Coruña, Biedma se acoge de nuevo a las normas del engaño y el disimulo social, buscando compañía en los rincones secretos de Barcelona.

En 1953 se marcha a Oxford, donde durante cinco meses reside en la casa del matrimonio Kingsbury. Para muchos amigos y familiares, en ese tiempo Jaime Gil mantiene un idilio con Philippa Kingsbury, la esposa de Mr. Arthur Kingsbury, una mujer inteligente que conecta de inmediato con nuestro poeta. Entre los Gil de Biedma, la historia cobra veracidad desde el principio, pero el autor de *Las personas del verbo* no se manifiesta sobre el asunto, más allá de la felicidad que muestra ante la llegada de la correspondencia procedente de Oxford. Tras seis meses en Inglaterra, Biedma decide regresar a Barcelona, no sin antes detenerse en París, ciudad donde vive momentos de intensa soledad. Pero una tarde de verano conoce a un joven pintor norteamericano que llena de luz sus días grises y desde entonces el París que vivirá será otro. En éste el poeta y el pintor pasean cogidos de la mano bajo el Pont Saint-Michel, viviendo su amor desde la distancia de su patria. Con el tiempo recuerda ese hermoso verano parisino en el poema “París, postal del cielo”, inicialmente titulado “Dulce Francia”.

En otoño del 54 Jaime Gil de Biedma conoce a Luis Marquesán, un atractivo estudiante de Derecho, de origen humilde, que coquetea con damas de la alta sociedad. Sin embargo, Marquesán se convierte en el siguiente amante de Biedma. El poeta se refiere a él en su poema “En el nombre de hoy” cuando escribe en la tercera estrofa:

Para ti, que no te nombro,
amor mío —y ahora hablo en serio—,
para ti, sol de los días
y noches, maravilloso
gran premio de mi vida,
de toda la vida, qué puedo
decir, ni qué quieres que escriba
a la puerta de estos versos? (2010:75)

Gil de Biedma se dirige a su amor Luis Marquesán, al que no sabe qué le puede escribir si él ya lo sabe todo. Pero Biedma no nombra abiertamente a Marquesán por respeto. Por aquel entonces la homosexualidad estaba perseguida, de manera que elude el nombre de su verdadero amor para protegerlo. Sin embargo, muchos amigos de la pareja, como Javier Tomeo y Ángel González, sostienen que Luis no es homosexual, sino muy ambicioso, lo que lo lleva a compartir la cama con Jaime. Este amor discurre entre las sombras del secreto, el poeta no oculta la presencia de Marquesán en su vida, aunque lo invita a casa como a cualquier otro amigo.

Cada semana Jaime Gil de Biedma y Luis Marquesán se dejan ver por la casa de los Barral, actividad que libera al poeta porque con su grupo de amigos no utiliza la máscara social que lleva en el trabajo, con su familia y ante la oficialidad del país. Con ellos crea un ambiente de libertad intelectual, gracias al alcohol y las buenas conversaciones, llegando a creer durante un tiempo en el derrocamiento de la dictadura del general Franco.

IV. ESTANCIA DEL AUTOR EN FILIPINAS. LIBERTAD SEXUAL EN MANILA

En el invierno del 56 Jaime Gil de Biedma es comisionado por la Dirección de la Compañía General de Tabacos en servicio a Filipinas. El objetivo de la estancia en el archipiélago es el estudio de la legislación filipina, pero la estancia da para mucho más. Esa primera visita a Filipinas escenifica su cambio personal, mos-

trándole una nueva manera de relacionarse con el mundo. Pero Manila, además, le brinda la oportunidad de explorar aún más su sexualidad, con una libertad asombrosa, al encontrarse alejado de las cadenas familiares y de su patria. En su primera excursión al centro de la ciudad, mira con ansias a los hombres por la calle. Se sorprende cuando ve un grupo de muchachos a la puerta de un bar o por la calle, cogidos de la mano, y tiene que contenerse las ganas de hablarles. Escenas como estas lo llevan a comportarse de una manera diferente a como lo hace en España, donde en aquel momento reinaba la represión y el castigo a los homosexuales.

En Manila nuestro poeta empieza a frecuentar prostíbulos. La falta de vigor sexual de las primeras semanas se transforma en una ansiedad erótica comparable a la de aquel verano en París. Cada noche Jaime Gil sale de su hotel para perderse en los descampados de La Luneta, donde se entrega a encuentros, unos breves y otros largos, que hacen emocionante su estancia en la ciudad. Entre sus amantes se encuentran: Larry, un soldado americano que conoce de algunas noches en el Tropicana, y con el que se divierte de bar en bar hasta acabar en el Sun Valley Hotel; Salvador, otro joven con el que practica sexo y que le ayuda a olvidarse de Chris, de quien empieza a desinteresarse; Jay Romero, amante que se resigna a las continuas infidelidades de Gil de Biedma; y Pacífico Ricaport, un pampangueño del que se enamora y al que le dedica el poema, “La novela de un joven pobre”, donde el poeta recuerda el primer encuentro nocturno con el chico en la barra de un bar, y termina preguntándose cuál habrá sido su suerte tres años después de separarse.

Por otra parte, durante su estancia en Hong-Kong mantiene relaciones sexuales de toda índole. En Macao coge el ferry que lo lleva a Hong Kong. Lo hace muy bebido, tras haber pasado la noche en un club. Pero esta experiencia no es la única. Una noche, a los tres o cuatro días de estancia en Hong Kong, cansado de acompañar al matrimonio Garí de un lado a otro y de visitar tiendas, casinos y clubes nocturnos, Gil de Biedma abandona el hotel y entra en un sitio de baile, donde se cruza en las escaleras con

un chico que le sonrío. Se llama John, proviene de la provincia de Swatow. Tiene veintidós años y trabaja como chalequero. Con él Biedma se adentra en un tugurio de nombre solemne, el *Imperial Dancing Club*, donde el poeta bebe alcohol sin parar, mientras el joven baila con una chica del establecimiento. La noche termina y Jaime Gil y John toman un taxi. John lo invita a su casa. Esta no será, por tanto, una noche de pasión, sino más bien una pesadilla ante la escena de extrema pobreza que el abogado presencia en aquel lugar, y que provoca un profundo malestar en Jaime Gil de Biedma.

En este encuentro el abogado es consciente del salto racial y económico, del que se aprovecha, al tiempo que le duele, por hallarse en un estatus superior, de amo. Esa noche con John marca por completo la vida de Jaime Gil, cuando descubre que a aquellos muchachos sólo les espera la absoluta miseria, una vida repleta de necesidades, apartados al último peldaño de la supervivencia. Sin embargo, esta revelación no lo aparta de sus escarceos sexuales en Hong Kong, donde mantiene relaciones con una mujer, con la que constata, su escaso gusto por las mujeres³.

Esta vida tan arriesgada que lleva durante su estancia en Filipinas y Hong Kong, le terminará pasando factura. Es cierto que Jaime Gil de Biedma cumple en la empresa como trabajador serio y eficaz. Pero no todos los empleados de Tabacos miran con cariño al hijo del director, que trasnocha prácticamente a diario y cuyos gustos lo llevan a saltarse las normas desde el primer día, repudiándolos en pro de los nativos. Sin embargo, de momento, esta actitud atrevida no causa perjuicio alguno ni a don Luis ni a su hijo.

3. La misma sensación experimentó con Mené Rocha, sobrina de Tony Rocha, prima de un amigo íntimo, y muy cercana a Jaime Gil de Biedma en educación y en muchas otras circunstancias. Mené es la primera mujer, con la que Biedma piensa que podría llegar a enamorarse de verdad, pero luego constata, una vez más, que su irremediable falta de naturalidad con las mujeres, no lo abandona en ningún momento, ni siquiera con ella.

V. CLANDESTINIDAD EN BARCELONA

Tras cinco meses en Filipinas, Gil de Biedma vuelve a Barcelona, donde no se encuentra del todo bien porque siente que carece de vida propia. Pero desde el regreso sale cada noche, volviendo a casa de sus padres a altas horas de la madrugada. Jaime Gil tiene unas ganas tremendas de divertirse y, para eso, encuentra al mejor compañero, Juan Goytisolo, que cumple el servicio militar en Mataró y suele escaparse de permiso a Barcelona. El novelista y el poeta recorren el mundo de las Ramblas, Barrio Chino y el puerto. Es decir, el mundo de los bares ruines y mal iluminados⁴, cerilleras, estraperlistas, tullidos, vendedores de grifa, tiendas de gomas, habitaciones por horas y prostíbulos de mala muerte. Estos descensos nocturnos a los bajos fondos de la ciudad forman parte del rechazo absoluto del franquismo y de la burguesía, siendo esta forma de vida y su homosexualidad las razones principales por las que Jaime Gil de Biedma es rechazado por el PC para ingresar en sus filas.

Aunque Gil de Biedma frecuenta bares de cualquier tipo, prefiere los de ambiente gay, como La Taberna del Mar, un antro homosexual situado en la calle Escudillers, o *The Beachcomber's*, un local fundado por un poeta inglés seriamente afeminado que visita de vez en cuando la ciudad. Estos bares, entre otros muchos, ofrecen a la comunidad homosexual una parcela de intimidad en la clandestinidad. De manera que durante el franquismo el fenómeno gay tiene un importante arraigo y no cesa en su actividad. Es cierto que los homosexuales viven ocultos y con miedo por la persecución sistemática del Régimen de Franco. Pero esa versión no puede hacernos olvidar que en ciertos lugares existe, como observa en su estudio Geoffroy Huard, una “intensa vida homosexual en un ambiente bastante permisivo” (2014:170). Lo

4. Jaime Gil de Biedma vive una escena con Juan Marsé en un viejo bar de barrio situado en la plaza Fernando Casablanca, cuando una prostituta en busca de compañía los aborda, mientras toman una copa. A partir de este encuentro, el poeta compone un deslumbrante poema sobre la posguerra europea, como es “Ruinas del Tercer Reich”.

clandestino estimula la curiosidad voraz del poeta que no sólo asiste a estos locales, fundados a la sombra de la censura, sino que incluso se atreve a comprar revistas destinadas al público homosexual, como *Adonis*, revista importada y de muy alto precio, que recoge imágenes de fuertes modelos, mostrando levemente su pubis. Biedma se sorprende al conocer esa provocadora forma de publicitar la homosexualidad, y por eso en las siguientes semanas el joven abogado se recorre los quiscos de las Ramblas, para hacerse con nuevas revistas de desnudo masculino, como *Body Beautiful*, *Tomorrow's Man*, *Male Physic*, *Young Physic* o *Demigods*, entre otras. Durante una larga temporada Jaime Gil de Biedma se aficiona a esas revistas de contenido gay, hasta que la censura española las termina prohibiendo.

VI. JAIME GIL DE BIEDMA, DICK SCHMITT Y LUIS MARQUESÁN. ANÁLISIS DE POEMAS HOMOSEXUALES

En la primavera del 58 el abogado se marcha de nuevo a Filipinas, donde vive un romance con Dick Schmitt, un joven filipino, con el que experimenta la más absoluta y gloriosa felicidad. De sus muchos encuentros prevalece el ocurrido en aquella primavera en Pagsanján, cuando Gil de Biedma y Schmitt disfrutaban de una romántica escapada al enclave natural más hermoso de Filipinas. Escapada que cinco años más tarde describirá en “Días de Pagsanján”, un poema donde percibimos el ambiente erótico del amor tropical como el calor, las aguas rumorosas, los árboles en flor y los cuerpos húmedos, bañándose en el río.

“Días de Pagsanján” presenta una escena amorosa, vivida por el poeta y un joven oriental en la bella Pagsanján. Este amor dura desde la primavera del 58 hasta el otoño del 62, y es una historia muy importante para Gil de Biedma, aunque esté marcada por la distancia, e incluso por la presencia de Luis Marquesán en la vida del abogado. Marquesán es el compañero de Biedma. Ellos son la pareja *oficial*, aunque de vez en cuando adhieran a otras

personas, como James Arthur Baldwin, que irrumpe fugazmente en la vida de Jaime Gil, o Dick Schmitt, que le trae los recuerdos dulces de un antiguo *affaire*. Con Schmitt, Gil de Biedma y Marquesán visitan La Rioja, Navarra y el Pirineo aragonés. Pero esa estructura triangular, en la que el poeta conjuga su amor por Luis con romances ocasionales, no termina de funcionar. En una carta a Juan Ferraté hace el siguiente balance: “Estancia de D. en Barcelona; penoso intento de convivencia a tres, que a la larga amenaza con arruinar mis relaciones con L. y, como consecuencia de ello, arruina mis sentimientos por D.” (Gil de Biedma en Jaume, 2010:268). Resulta interesante que utilice “relaciones” para referirse a su amor por Luis Marquesán y emplee “sentimientos” en el caso de Dick Schmitt. Esto nos impulsa a creer que le importan más las emociones que Dick le despierta que su gastada historia con Marquesán. Del tiempo que Biedma, Marquesán y Dick viven juntos en Barcelona, el poeta escribirá “Loca”, un poema que refleja la vuelta a Barcelona, tras aquel oscuro verano.

Aunque al margen de Dick Schmitt, la historia de amor entre Jaime Gil de Biedma y Luis Marquesán atraviesa un mal momento. Se quieren mucho, pero no logran entenderse. Los dos tienen un carácter muy fuerte y, como apunta Marquesán, “una relación muy mala como amantes. Sexualmente no funcionaba. Casi no follábamos. Debió ser un drama para él. Por eso me convertí en su obsesión. Porque yo representaba lo que le hubiera gustado que fuera realidad” (Marquesán en Dalmau, 2004:303). Marquesán le inspira algunos de sus mejores poemas de amor, como “Idilio en el café”, “Vals de aniversario”, “Canción de aniversario” o “Pandémica y Celeste”. Tras su sexto aniversario, Marquesán inicia una relación sentimental con una mujer, pues, para entonces, según él, “mi relación con Jaime estaba completamente rota.” (Marquesán en Dalmau, 305). Pero no es hasta el 64⁵ cuando rompen defini-

5. A finales de 1964 el desencanto por el franquismo derivó en una conversión festiva. En el caso de Jaime Gil de Biedma se hizo asiduo del Bocaccio, sala de fiestas, donde se reunían para expresar su inconformismo, rompiendo, así, con las censuras de la dictadura.

tivamente, en contra de la voluntad de Gil de Biedma que se aferra a Luis Marquesán. Un Marquesán cansado de la promiscuidad sexual del poeta en su vida y en sus poemas, como ocurre en la “Serie Filipina”, inspirada en sus amantes filipinos, e incluso en “Albada”, donde recrea una noche de amor en la suite del Hotel Cosmos de las Ramblas con un chaperó. Una noche de amor compartida con un hombre, lo que llena de significado la llegada del amanecer, pues Biedma no puede ser él mismo a la luz del día, sino que debe utilizar de nuevo la máscara social de la falsedad, el engaño y los disimulos para asistir a la oficina.

VII. RUPTURA CON LUIS MARQUESÁN. REENCUENTROS Y LA LLEGADA DE NUEVOS AMORES A LA VIDA DEL POETA

En 1965 Jaime Gil de Biedma vive sumido en la tristeza. Ha perdido a Luis Marquesán, el gran amor de su vida y decide trasladarse a un nuevo domicilio, donde empezar de cero. En esta ocasión, elige la elegante zona de Turó Park, concretamente en las calles aledañas a la plaza de San Gregorio, donde se alzan los edificios más lujosos de la ciudad. El abogado vive ahora en un edificio del famoso arquitecto Ricardo Bofill, pero ni la comodidad ni el lujo logran mitigar su soledad. Sin embargo, en el ámbito poético, el 65 es un año importante para su poesía de carácter amoroso, sexual e íntimo porque se produce el lanzamiento de la antología *En favor de Venus*, una forma de militancia política antifranquista que presenta frente al catecismo de la culpa, la resolución de ser feliz. Pero Jaime Gil de Biedma no puede soportar la losa de prejuicios que gira en torno al franquismo y, a la censura oficial del Régimen –de tipo externo– y a la de raíz familiar –de tipo interno–, se une, en 1966, la autocensura de forma voluntaria del poeta que, por respeto a su madre, manda a retirar su poemario, tras aparecer una crítica en la prensa donde se insinúa veladamente su homosexualidad. De manera que la poesía se termina

convirtiendo, para él, en un campo peligroso, pues le resulta muy complicado ejercer sin trabas la libertad de expresión.

Siguiendo con lo ocurrido en el 66, el amor vuelve a sorprenderlo y con él la llegada del bienestar. Hablamos de Francisco Blanco, su nuevo amante, un militar bisexual, con quien Gil de Biedma vive un apasionado romance, y al que le dedica el poema “Epístola francesa”, con numerosos elementos en clave erótica. Pero Curro Blanco no es el único amor de ese año, pues a su regreso de Grecia, donde visita a su amigo Gustavo Durán, el poeta conoce a Isabel Gil Moreno de Mora, que parece reconducirlo por las sendas de la heterosexualidad. Sin embargo, Bel no acepta la verdadera naturaleza homosexual de Biedma y en el verano de 1967 lo abandona por un hombre. Pero el 67 es una fecha muy importante por otro motivo, y es que en ese año se produce la renuncia de don Luis Gil de Biedma al cargo de director general. Hecho que cambia la suerte de Jaime Gil que, sin su padre en la empresa para protegerlo, se enfrenta a los miembros fuertes del Gobierno pertenecientes al Opus Dei que, hasta en tres ocasiones, le piden al presidente de la compañía Gerardo Salvador Merino que lo cese por homosexual y por su posicionamiento en favor de la izquierda. De manera que la vida privada de Jaime Gil de Biedma le causa muchos problemas, llegando a ser chantajeado en dos ocasiones. La primera se produce un par de años antes, cuando su padre es aún director y recibe un sobre con fotografías comprometidas de su hijo con unos chicos filipinos, mientras que en la segunda las fotografías llegan directamente al consejo de administración, enviadas por un conocido consejero que aguardaba el puesto de director general. Esto afecta mucho a don Luis, hasta el punto de sumirlo en una profunda tristeza, y a Jaime, que repara en los efectos destructores de su forma de ser, pero es incapaz de cambiar. De hecho, en marzo de 1968 vuelve a Manila, donde trabaja sin descanso en la oficina 848 de Marqués de Comilla. Pero como no renuncia a los rincones oscuros del placer, de vez en cuando se escapa a Hong Kong. Allí vive un breve romance con un bailarín, mestizo de paquistaní y portugués. Otro amor fugaz.

Aunque el gran romance se produce con el reencuentro entre Jaime Gil de Biedma y Dick Schmitt, que, tras su marcha precipitada de España, en 1963, los malentendidos se han solucionado y los amigos vuelven a abrazarse en Pagsanján. Este reencuentro se extiende a Barcelona, ciudad en la que Biedma invita a Schmitt a pasar una temporada juntos.

El 6 de diciembre del 68, el poeta cena en un famoso restaurante con su amiga Bel, a quien le sigue uniendo una buena amistad. Al despedirse, Jaime Gil le promete entregarle el regalo que le ha traído de Filipinas. Sin embargo, aquel fin de semana Bel fallece en un accidente de tráfico causado por un fuerte aguacero. Cuando Gil de Biedma se entera de su muerte, se encierra en su apartamento y se corta las venas con una cuchilla de afeitar. Ni siquiera el gran lazo de amor que le une a su madre, le sirve para respetar su vida. A la salida del hospital, se refugia en su domicilio familiar bajo la atenta vigilancia de todos. Para nuestro poeta, Bel encarnaba la única posibilidad de salvación. De modo que, con su muerte, Jaime Gil fue simbólicamente condenado a ser homosexual.

Desde la muerte de Bel, Jaime Gil de Biedma frecuenta con asiduidad el ambiente gay, en busca de hombres, convirtiéndose en cliente habitual de locales, como el *Mito's* o el *Tavern*. En ellos se relaciona con plena libertad sin el temor a los arrestos de años anteriores, aunque la homosexualidad seguía castigada por la ley. De aquellas noches, muy probablemente nace el poema “Un cuerpo es el mejor amigo del hombre” donde el poeta mira con ternura dormir a la persona amada, una vez consumado el acto sexual.

En septiembre de 1969 y en el *Mito's* conoce a un nuevo amor, José Antonio Ribas, un fotógrafo de moda. Con Ribas, Gil de Biedma se entrega de nuevo al amor. Durante un mes salen juntos, asisten a lugares de moda y se hacen con los mejores restaurantes de la ciudad, como Reno, Via Veneto y Finisterre. Pero en octubre del 69 Biedma se ve obligado por motivos laborales a separarse de Ribas, para marcharse a Filipinas, donde ahora, como delegado especial de la dirección general, se dedica

a resolver asuntos relacionados con las plantaciones de azúcar. Sin embargo, la distancia esta vez le cuesta demasiado, por lo que se comunican por teléfono a diario y se escriben cartas de amor. En ellas tanto Gil de Biedma, poeta contrario al Régimen, como Ribas, soldado del Cuerpo de Operaciones Especiales, toman muchas precauciones porque por aquel entonces seguía vigente la Ley de Vagos y Maleantes, que incluía a los homosexuales, a quienes los castigaban con el internamiento en centros penitenciarios. De manera que los dos amantes asumen una voz femenina en sus cartas de amor, para expresar sin reservas su deseo por el otro, sin el temor a ser descubiertos. Un deseo que lleva a Jaime Gil de Biedma, a su vuelta de Manila, a proponerle a José Antonio Ribas una vida juntos en el apartamento del poeta en Barcelona, y juntos entran en la década de los setenta.

VIII. MOVIMIENTO ESPAÑOL DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL (MELH)

Desde principios de los años setenta, el franquismo comienza a dar amplias muestras de deterioro. Las fuerzas de oposición al Régimen han ido creciendo, y su presencia, aunque de forma clandestina, empieza a notarse. Esto repercute negativamente en la sociedad, pues las autoridades franquistas responden de inmediato a esas fuerzas con un recrudecimiento represor manifiesto, entre otras cosas, en la Ley sobre Peligrosidad y Rehabilitación Social⁶, aprobada el 5 de agosto de 1970, en reemplazo a la Ley de Vagos y Maleantes. Sin embargo, la España del 70 no tiene nada que ver con la del 54, y este ejercicio opresor genera una respuesta colectiva, en lugar de contención. Respuesta que provoca el nacimiento en la clandestinidad del Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH). Pero antes de llegar a militar discretamente

6. Esta ley declaraba peligrosos a todos los homosexuales a partir de dieciséis años, cuando la mayoría de edad legal era de veintiuno.

en los movimientos reivindicativos de gays y lesbianas, Jaime Gil de Biedma sigue su romance con Ribas que no acepta el modelo de pareja abierta que pretende instaurar el poeta. Un modelo repleto de infidelidades y traiciones que provocan duros episodios de violencia entre Gil de Biedma y Ribas, quienes terminan separándose en 1976.

En noviembre del 76, al poco tiempo de su ruptura con Ribas, el poeta imparte en Sevilla una conferencia sobre Luis Cernuda. Tras esta charla, unos jóvenes se le acercan y le entregan un papel, que es una convocatoria para asistir a una orgía, toda ella redactada con títulos diferentes de sus poemas:

Aunque sea un instante, ha venido esa hora en que un cuerpo es el mejor amigo del hombre. Resolución, Peeping Tom. A través del espejo, *t'introduire dans mon histoire*. Recuerda tus píos deseos al empezar el año: volver a ser loca hasta la albada. Happy ending. Calle Cuna n° [...] (En Dalmau, 386).

Jaime Gil se sorprende ante semejante invitación. La misma que, para muchos de sus compañeros, no es más que una provocación de la ultraderecha. Sin embargo, Biedma se dispone a ir a dicho encuentro, pero la falta de datos como la hora, piso y puerta imposibilita su presencia en la orgía aquella noche. Al día siguiente, Gil de Biedma da una lectura en la universidad y al terminar se le acercan los mismos muchachos de la mañana anterior con una nueva propuesta. A ésta sí que asiste y en ella conoce a un estudiante que le devuelve el amor Juan Enrique López Medrano, con quien mantiene una breve relación sentimental.

El 1977 es el año de las libertades. Los españoles ven por primera vez despenalizar el adulterio, el amancebamiento, los anticonceptivos y, en consecuencia, muchos empiezan a reivindicar la libertad homosexual. Para entonces, nuestro Jaime Gil, usual en los bares de ambiente homosexual que proliferan por Barcelona, no necesita bajar a las Ramblas ni refugiarse en algún bar del distrito de Gracia. La homosexualidad abandona, por tanto,

los barrios obreros para instalarse en los alrededores de la Vía Augusta. En muy poco tiempo se hace con los locales de la zona y se convierte en habitual del *Men's*, *Tarzán*, *Monroe's*, *El Ángel Azul*, *El Elefante Blanco* y *Zelesté*. Este último es la nueva sala de fiestas de Barcelona y a él acude a tomar un par de copas, antes de perderse en los callejones en busca de placer, y es precisamente en *Zelesté*, donde conoce a su nueva conquista el actor Josep Madern. El catalán es un gay de su tiempo, orgulloso y reivindicativo, que milita en las filas del FAGC (Front d'Alliberament Gay de Catalunya). De su mano, Gil de Biedma entra discretamente a formar parte de las reuniones aún clandestinas que el grupo tiene en Madrid. Las mismas que abandona al poco tiempo. Es cierto que el poeta siente la necesidad de normalizar el asunto de los homosexuales en España. Pero no quiere pertenecer a colectivo alguno. Biedma desea mantener su independencia intacta, pues a pesar de compartir las inquietudes de los homosexuales, no pretende convertirse en defensor de su causa. No obstante, en el 1979, Jaime Gil de Biedma vuelve a frecuentar reuniones de homosexuales, esta vez de los GAT (Grupos de Acción Territorial). Para entonces el panorama es otro, la clandestinidad ha dejado de ser una necesidad franquista y los gays reclaman con fuerza sus derechos. De manera que se produce el estallido del fenómeno gay por todo el mundo. Incluso en España aparecen las primeras señales de libertad, con movimientos y revistas progays. En estas propicias circunstancias los homosexuales proclaman orgullosos su tendencia sexual y el poeta se reconoce en ellos, aunque no de forma pública, pues, como el propio Jaime Gil le confiesa a Armand de Fluviá: “Mientras mi madre viva, mi vida privada será un secreto” (Gil de Biedma en Dalmau, 394). El vínculo entre Gil de Biedma y su madre es tan grande que no se permite causarle perjuicio alguno, a causa de su homosexualidad. Tanto es así que ni siquiera el amor que siente por Josep Madern, en quien encuentra una complicidad extrema, lo impulsa a hacerlo oficial. Sin embargo, nada le impide vivir su sexualidad a fondo, viviendo intensamente su pasión por Madern.

IX. RUPTURA CON JOSEP MADERN. RELACIONES
SEXUALES ESPORÁDICAS. AMOR HETEROSEXUAL
CON NATASHA SESEÑA

A principios de los 80, se produce la esperada ruptura entre Jaime Gil de Biedma y Josep Madern. Es entonces cuando el poeta se precipita por el último abismo erótico de su vida: los chaperos. El psiquiatra Mariano de la Cruz evoca así sus repentinas ausencias:

Jaime Gil era un tipo extraordinario. Le conocí bastante bien. Pero era incómodo estar con él sobre todo al final, porque su mecánica del sexo era obsesiva. ¡Hombre! Tú estabas con él: había dicho las únicas cosas interesantes de la noche sobre política, economía, nacionalismos, crítica... Y de pronto, en la cena, se volvía loco, sobre todo en casas particulares, se levantaba, y huía como un rayo a las Ramblas a buscar chaperos. (De la Cruz en Dalmau, 413)

Con ellos busca entretenimiento. Pero alguna que otra madrugada comete la imprudencia de invitarlos a su apartamento, donde más de una vez le disuelven un somnífero en la copa, le chantajea o le propinan una paliza para robarle. Como dice Colita:

Jaime se metía en casa a cualquiera. Nunca fue cuidadoso, pero cuando empezaron las drogas fue mucho peor porque perdió el control de la situación. Los chaperos ya no eran como antes, guapitos que necesitaban pasta para una moto, sino yonquies que mataban por un pico de caballo. Fue un milagro que no se lo cargaran. (Colita en Dalmau, 418)

Y así, entre episodios de escándalo, Gil de Biedma continúa con sus salidas nocturnas. En una de ellas, por el 1983, el poeta descubre un nuevo local cerca de la plaza Molina donde conoce a Javier, el encargado de la música. El joven responde a sus gustos y con él mantiene una historia que dura unos seis meses. Tras ese tiempo desaparece para siempre de su vida. Al año siguiente, Jaime Gil recibe la visita de Dionisio Cañas que, procedente de Nueva York, se instala en su apartamento. Con Cañas pasa una gran noche de

amor. Pero no es hasta que conoce por casualidad a Natacha Seseña, a la salida de un teatro de Madrid, cuando empieza a creer que ella puede ser su amor definitivo. Natacha responde al tipo de mujer que gusta a Jaime. Una dama madura de la alta sociedad, que trabaja como directora de Artes Plásticas y Exposiciones en la Fundación del Banco Exterior. La complicidad entre Seseña y Gil de Biedma es evidente desde el principio. Se sienten tan a gusto que Jaime Gil empieza a imaginar que es su esposa. Pasean juntos por los ambientes del Madrid señorial, e incluso acuden a cenas importantes como la organizada en el Palacio de Liria por los duques de Alba.

X. JAIME GIL DE BIEDMA CONTRAE EL SIDA Y FALLECE EL 8 DE ENERO DE 1990

El 1985 es un año muy complicado para Biedma. El poeta contrae el virus del sida. Sobre las circunstancias en las que lo contrae, la más extendida es la excesiva actividad sexual durante su estancia en Manila. Pero lo cierto es que tanto en Oriente como en España, ejerce su erotismo sin seguridad, conllevándole a una gran tragedia. Tragedia que lo sume en la más absoluta soledad sentimental. Por eso, desea con fuerzas el regreso de su antiguo amor Josep Madern, que vuelve junto a él, tras un acuerdo económico. Y unidos entran en 1986, el año de la leve mejoría, aunque con reservas porque el abogado, que rara vez habla de la verdadera naturaleza de su enfermedad, acude muchas veces al trabajo en condiciones lamentables, con fiebre y muy cansado. Sin embargo, su alto sentido de la responsabilidad y del deber, lo llevan a reprimir sus flaquezas en público.

En el 86 el sida es una enfermedad muy reciente relacionada directamente con los homosexuales, a los que no se les augura una esperanza de vida superior a los cinco años. En aquel momento el sida es una plaga que afecta con fuerza a miles de homosexuales en todo el mundo. Los mismos que años anteriores reivindicaron

la lucha gay y el placer libre, tienen ahora que implicarse activamente en la cura de la enfermedad. En este sentido, Jaime Gil de Biedma, muy receloso de su privacidad, ve peligrar su intimidad, pues el sida puede destapar su tendencia sexual, un secreto conocido entre los amigos y compañeros más íntimos. Por eso cuando en 1989 Dionisio Cañas, introductor de Biedma en los antros de Nueva York y con el que mantiene una breve aventura en Madrid, le expresa el deseo de escribir sobre el erotismo de su poesía en *Volver*, su antología para Cátedra, el poeta se niega en rotundo, como expresa en la siguiente carta:

A Dionisio Cañas

18 de mayo de 1989

Querido Dionisio,

Tu deseo de escribir sobre el erotismo en mi obra y ser muy claro al respecto me ha dejado muy preocupado. Yo te pediría por favor que evitases la claridad —se ambiguo como mis poemas lo son— si quieres hablar de ese asunto. Podrías complicarme mucho la vida, que bastante complicada y difícil la tengo en estos momentos, e incluso causarme perjuicios personales.

Para quien sólo me conoce de la sociedad literaria y de sus mundos afines, donde mi homosexualidad es un hecho universalmente conocido y respetado, le resulta difícil de comprender que en los medios familiares y de trabajo en que vivo y he vivido siempre, mi situación es completamente otra, muy peculiar. Muchos, o casi todos, saben a qué atenerse, pero jamás se han dado por enterados. Gracias a ello he podido llevar una vida privada de casi absoluta libertad con toda discreción. Pero si algún hecho «público» —una mención en letra impresa— les forzara a darse por enterados, sé que su reacción sería inmediata y feroz, con tal de no pasar por cómplices de una inmoralidad «pública», que pensarían que redundaría también en desdoro suyo. Tengo, además, enemigos en la compañía en donde trabajo, que en el pasado intentaron utilizar mi homosexualidad como arma contra mí, y si evité la crisis fue porque se trataba de un asunto privado y nadie quería poner en marcha un escándalo. Una constancia pública ante el hecho me dejaría inerte ante ellos.

En los últimos años, un par de periodistas que me entrevistaron —uno de ellos hace muy poco— me quisieron sonsacar y yo regí la cuestión en todo momento. No me valió; en ambas entrevistas se mencionaba mi homosexualidad y, en el contexto, parecía deducirse que era yo quien había hablado espontáneamente de ello. A la segunda vez decidí no volver a conceder jamás una entrevista a quien no fuese un amigo de toda confianza. Maruja Torres, por ejemplo, que me hizo una en el dominical de *El País*, que era una obra maestra de discreción y astucia, de decir sin estar diciendo. Pasé unos días muy malos con esas entrevistas, pero por fortuna los periódicos viven muy poco, y ninguno de los dos era de gran circulación. Pero los libros viven muchísimo más y nunca sabe uno dónde irán a parar: son una letra sin plazo de vencimiento. Además, con lo que los críticos y los tesinandos de aquí se citan y se repiten, si tú levantas la veda —creerán que con mi asentimiento— no habrá quien no haga mención del asunto. Una catástrofe.

En lo estrictamente textual, además, mis poemas eróticos jamás son expresamente homosexuales, sino deliberadamente ambiguos. Jamás se especifica el sexo del ser amado, y el texto en sí mismo no permite inferirlo. Lo que el lector por su cuenta sepa de mi vida privada, en una sociedad literaria en la que todo el mundo está enterado de todo, es cosa muy distinta. Resulta curioso que dos excelentes críticos y conocedores de mi poesía, que están por completo en las afueras del mundillo literario español —Tomás Segovia y Richard Sanger— no cayeron en mi homosexualidad hasta conocerme personalmente y decírselo yo.

Había en esa ambigüedad algo más que una precaución social. Lo que a mí me interesaba en mis meditaciones sobre las relaciones amorosas y eróticas no era el sexo del amado o deseado, sino el juego de ambos, celos, decepciones y nostalgias que configuran el sistema de tensiones que padece en su relación una pareja. Es la experiencia de la relación amorosa, no el deseo del ser amado lo que me interesaba expresar. Y creo que esa experiencia es fundamentalmente la misma, sea una pareja homosexual, heterosexual (de lo cual tengo también alguna experiencia) o lesbica. Pienso que mis poemas son válidos para cualquiera de ellas, o por lo menos yo los concebí así.

Te diré, finalmente, que salvo los de Luis Cernuda y Kavafy, hay muy escasos poemas homosexuales contemporáneos que me satisfagan.

Suelen parecerme excesivamente *self-conscious* o excesivamente militantes. El autor, y el lector con él, parecen poner más atención en el sexo de la persona amada o deseada que en el amor y el deseo. No me gusta la literatura confesional católica.

En fin, por la prontitud con que te respondo y por la desmesurada extensión de mi respuesta te harás cargo de la hondísima preocupación que me causa tu proyecto. Encarecidamente te ruego, como amigo, que te abstengas de crearme posibles complicaciones en mi vida personal, que bastante complicada y desgraciada la tengo ya. Por favor te lo pido.

Un abrazo,

JAIME GIL DE BIEDMA

Un cariñoso abrazo a José Olivio. (Gil de Biedma en Jaume, 441-443)

En esta carta Jaime Gil de Biedma expresa la intranquilidad que le despierta que pueda desvelarse el secreto de su doble vida. El poeta se niega a quitarse la máscara antes de fallecer por respeto a su madre, su principal apoyo, a su familia conservadora y, sobre todo, porque le aterra la reacción que puedan tener sus compañeros del trabajo cuando se enteren de su orientación sexual. Por eso a finales de los 80, enfermo de sida, y a pocos meses de fallecer le sigue provocando ansiedad que se hable con naturalidad de su homosexualidad. La misma que vive con prudencia lo cual parece obvio, teniendo en cuenta que la experimenta principalmente durante el franquismo.

Los miedos de Gil de Biedma por el descubrimiento de su sexualidad coinciden con su voluntad de resolver los asuntos legales, en su mayoría en favor de Josep Madern, a quien nombra heredero universal. Con Madern se enfrenta a la lucha contra el sida, pero con él no vive la historia de amor que merece, sino que ambos mantienen un vínculo de intereses: el actor puramente económico y el poeta por su compañía, para no enfrentarse en soledad al trágico final. El mismo que llega el 8 de enero de 1990, dos meses después del de su madre, fallecida el 8 de noviembre de 1989.

XI. CONCLUSIÓN

En resumen, Jaime Gil de Biedma es un ciudadano homosexual de izquierda que arrastra el peso del secreto en una vida llena de engaños, al no poder proclamar abiertamente su erotismo. Es cierto que lo ejerce, pero fuera de su patria o en la clandestinidad, en la sombra, en el gueto de una España franquista que persigue y castiga a los homosexuales. De manera que Gil de Biedma goza de una libertad relativamente agradable, pues se encuentra siempre bajo la amenaza de escándalo público, chantaje laboral o desprestigio social. Esto le provoca una ansiedad permanente por todo lo que se publica en prensa, ensayos, literatura o charlas sobre su vida y su poesía. Pero hay algo más, y es la esfera familiar tradicional del poeta, de la que no se libera ni en plena democracia. Jaime Gil de Biedma libra, por tanto, una dura batalla interior, al tener que mantener las formas burguesas basadas en el disimulo, para no causar mayores daños a sus padres, limitándose a guardar silencio durante el resto de su vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dalmau, M. (2004). *Jaime Gil de Biedma. Retrato de un poeta*. Barcelona: Circe.
- Enríquez, J.R. (1978). *El homosexual ante la sociedad enferma*. Barcelona: Tusquets.
- García Montero, L. (2005). “La política y la poesía. (Reflexiones sobre una carta de Jaime Gil de Biedma)”. *La estafeta del viento: revista de poesía de la casa de América*. 7-8, pp. 63-74.
- García Montero, L. y Rodríguez Fernández, MG. (2016). “La poética de Jaime Gil de Biedma”. En E. Valero (ed.), *Poesía y poetas bajo el franquismo*. Madrid: Visor, pp. 45-61.
- García Pérez, A. (1978). *La rebelión de los homosexuales*. Madrid: Pecos.
- García Valdés, A. (1981). *Historia y presente de la homosexualidad*. Madrid: Akal.

- Gil de Biedma, J. (2010). *Las personas del verbo*. Barcelona: Seix Barral.
- Gómez Pérez, R. (1978). *Política y religión en el régimen de Franco*. Barcelona: Dopesa.
- Huard, G. (2014). *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*. Madrid: Marcial Pons.
- Iravedra, A. y Sánchez, L. (eds.) (2010). *Compromisos y palabras bajo el franquismo: recordando a Blas de Otero (1979-2009)*. Actas del congreso internacional celebrado en Granada del 27 al 29 de enero de 2010, Sevilla: Renacimiento, pp. 741-745.
- Jaume, A. (ed.) (2010). *El argumento de la obra: correspondencia (1951-1989)*. Lumen: Barcelona.
- Jaume, A. (2015). *Jaime Gil de Biedma. Diarios 1956 – 1985*. Barcelona: Lumen.
- Mangini, S. (1980). *Jaime Gil de Biedma*. Barcelona: Júcar.
- Marsal, J.F. (1979). *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*. Barcelona: Península.
- Mira, A. (2002). *Para entendernos: diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica*. Barcelona: La Tempestad.
- Mira, A. (2007). *De Sodoma a Chueca: una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Barcelona: Egales.
- Mora Gaspar, V. (2016). *Al margen de la naturaleza: la persecución de la homosexualidad durante el franquismo. Leyes, terapias y condenas*. Barcelona: Penguin Random House.